

Fernández, J. (2013). De la grandeza de ser estudiante de contaduría pública. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 62, 215-230.

De la grandeza de ser estudiante de contaduría pública

Juan Carlos Fernández Pineda

Estudiante Contaduría Pública, Universidad de Antioquia
aquietoyyo7@hotmail.com

A GECUA, por ser el espacio para transformar vidas

*(...)desde una escritura se puede leer,
a no ser que uno tenga la tristeza de leer para presentar un examen,
entonces le ha pasado lo peor que le puede pasar a uno en el mundo,
ser estudiante y leer para presentar un examen(...)*

Estanislao Zuleta

Documento presentado en el Cuarto Encuentro Nacional de Ensayo Contable –Universidad de Antioquia– Octubre de 2010, ganador del primer puesto según veredicto del comité técnico

De la grandeza de ser estudiante de contaduría pública

Resumen: *La universidad y la educación son pilares fundamentales para la sociedad actual. Desde esta última se espera que las instituciones educativas respondan a sus necesidades y requerimientos, que sean motores del desarrollo y del progreso – ¿Si se logra esto? – Desde la universidad se están formando los constructores del futuro – ¿Qué clase de personas se están formando? – En ese conjunto se sitúan los estudiantes de Contaduría Pública, quienes, al igual que los otros estudiantes, son los depositarios de las esperanzas de la sociedad. En este ensayo se postulará como característica principal de la mayoría de estudiantes de Contaduría Pública, su condición de grandeza ¿Qué es un gran estudiante? ¿Por qué el estudiante de Contaduría es un gran estudiante? Son preguntas que tratarán de ser resueltas en el transcurso del texto. Además, desde el sentido de la posibilidad se propone nuevamente un camino, que ya ha empezado a ser trazado de tiempo atrás, para sostener una relación con el pensamiento y el conocimiento contable diferente a lo que se viene realizando en la actualidad.*

Palabras clave: *gran estudiante, universidad, sociedad, educación contable, contaduría pública.*

On the Greatness of Being a Public Accounting Student

Abstract: *University and education are cornerstones for today's society. From the latter it is hoped that the educational institutions fulfill its needs and requirements, and they are to be the motors of development and progress –Is this really achieved? –The builders of the future are being educated at university –What kind of people is being educated? – The Public Accounting students are in that group, and they are, as the other students, depositaries of the expectations of society. This paper postulates as the main feature of most of Public Accounting students their greatness condition. What is a great student? Why is the Accounting student a great student? These questions seek to be resolved in the course of the text. Besides, a path that has already begun to be drawn from long ago is proposed from the sense of possibility in order to maintain a relationship with the accounting thinking and knowledge different from what is being done today.*

Keywords: *great student, university, society, accounting education, public accounting.*

La grandeur d'être étudiant en comptabilité publique

Résumé: *L'université et l'éducation sont des piliers fondamentaux de la société actuelle. Cette dernière compte sur les institutions éducatives pour qu'elles répondent à ses besoins et demandes, pour qu'elles soient des moteurs de développement et progrès. En est-il ainsi ? Si l'université forme les constructeurs de l'avenir, quel type de personnes forme-t-on ? Les étudiants en comptabilité publique font partie de cet ensemble, et ils sont, de même que les autres étudiants, les dépositaires de l'espoir de la société. Cet essai proclame la grandeur de la plupart des étudiants de comptabilité. Qu'est-ce qu'un grand étudiant ? Pourquoi l'étudiant en comptabilité publique est-il un grand étudiant ? On tentera de répondre à ces questions tout au long du texte. En outre, à partir du sens de la possibilité, on propose à nouveau un chemin, qui a déjà commencé à être tracé, afin d'assurer un lien entre la pensée et la connaissance comptable, différent à celui d'aujourd'hui.*

Mots-clés: *grand étudiant, université, société, éducation en comptabilité, comptabilité publique.*

De la grandeza de ser estudiante de contaduría pública

Juan Carlos Fernández Pineda

Primera versión recibida en septiembre de 2013 – Versión final aceptada en septiembre de 2013

I. Introducción

Todo el proceso educativo, y sobre todo el universitario, cuenta con un amplio respaldo de parte de la sociedad. Así pues, la sociedad espera que la educación le brinden las soluciones a sus problemáticas por medio de esos productos llamados *profesionales*, quienes son formados en las más altas condiciones y son proveídos de los mejores conocimientos para que contribuyan al desarrollo y progreso.

La universidad es, entonces, un espacio en el que se permite el avance pleno del conocimiento, que el estudiante se forme con integridad, es decir, con unos conocimientos científicos, técnicos, prácticos y sobre todo humanos – ¿Qué tan cierto resulta esto? –. La universidad está atenta a las necesidades y exigencias que de ella reclama la sociedad, por eso su proyección social es uno de sus pilares esenciales. Confluyen así, el más alto compromiso y responsabilidad social, los investigadores y académicos más calificados, quienes saben que en sus manos está el dotar de los elementos más propicios a los forjadores del futuro.

En ese amplio conjunto de forjadores del futuro se ubican los estudiantes de Contaduría Pública, quienes guardan unas características particulares, y cuyo rasgo relevante y fundamental está en su condición de grandeza. La mayor parte del estudiantado de Contaduría Pública será calificado con el título de “Grandes Estudiantes”.

En este ensayo no se van a resumir hechos históricos acerca de los orígenes de la universidad y de la educación, mucho menos sobre la profesión de la Contaduría Pública, otros ya se han encargado de ese oficio y lo han hecho mucho mejor de lo que aquí se haría.

Se buscará trazar un camino por el que se intente ver, a grandes rasgos, la educación y la universidad, figuras empotradas en un lugar sagrado en nuestra sociedad, el tipo de estudiante que se está formando en la universidad y en

especial en la carrera de Contaduría Pública. ¿La universidad si responde al compromiso social que se espera de ella? ¿La educación si está formando integralmente? ¿Qué caracteriza a un estudiante de Contaduría Pública? ¿A qué se debe su condición de grandeza? Estas serán algunas de las preguntas que se tratarán de solucionar.

El ensayo está dividido en cuatro secciones, unas pequeñas conclusiones y la presente introducción. La primera sección se centrará en el ideal de universidad que se ha manejado en los discursos sobre esta institución. La segunda trata acerca de contrastar esos discursos de la primera sección con el acontecer en la sociedad capitalista. El siguiente capítulo estudiará la condición de grandeza del estudiante de Contaduría Pública, y por último se tratará de abrir un nuevo camino para el estudiante por la vía del sentido de la posibilidad.

II. Universidad: casa del conocimiento y casa de todos

Sobre la universidad parece caer un gran manto.

¿Qué sería de la sociedad sin universidad? Una sociedad turbulenta, sin desarrollo, sin progreso, llena de conflictos y sin armonía; un retorno a las cavernas. Por suerte ese no ha sido el destino puesto que la universidad está y seguirá estando.

Decir “universidad” es hacer una mención fuerte, porque esta es una de las instituciones más sobresalientes y fundamentales del orden social. La UNESCO en su Declaración Mundial sobre Educación Superior en el siglo XIX, da una idea general acerca de ese hecho, ya que la universidad (aunque la UNESCO es más general al decir educación superior): “ha dado sobradas pruebas de su viabilidad a lo largo de los siglos y de su capacidad para transformarse y propiciar el cambio y el progreso de la sociedad” (UNESCO, 1998, p.35)

Es en este espacio en el que confluyen todos los saberes, disciplinas y profesiones que hacen el presente y se piensan el futuro de la ciudad, la sociedad, el estado, la nación, la república y la empresa. Es decir, estas últimas esperan de la universidad un alto grado de compromiso y responsabilidad para con ellas, por lo tanto, debe corresponder a esas expectativas, e históricamente lo ha sabido hacer.

Y esos conocimientos que se dan encuentro ahí son conducidos por un solo ideal, el amor a la verdad. No hay depositarios de verdades absolutas ¡para nada!, por eso se emprenden desde los saberes específicos tan diversas investigaciones objetivas y alejadas de todo interés particular, motivadas únicamente por el postulado de hacer una búsqueda incansable de la verdad. ¡La verdad y el conocimiento nos harán libres! Sin esto, ¿cómo un país del tercer mundo como Colombia podrá estar a la altura de los países más desarrollados e industrializados, en la época de la globalización? Porque no podemos estar al margen en un *mundo en rápido cambio*.

Ahora, la universidad no da marcha a sus cometidos directamente, o sea, no va a las fábricas a mejorar el aparato productivo, no es así; los que hacen esto son las mujeres y hombres que formados en dicha institución, es decir, cumple sus metas, ya que está formando a toda una masa de profesionales idóneos, dotados de ética y una vocación perseverante por hacer el bien común. El ser estudiante universitario es una tarea de responsabilidad, no solo con las labores propias de su carrera sino porque sobre sus espaldas está recayendo el futuro por construir de su nación. Por lo que no es de sorprender que sean seres profundamente comprometidos con el destino colectivo de la sociedad. Una vez más, la universidad está haciendo muy bien su trabajo.

Imaginen por un momento a ese estudiante universitario, e incluso ahonden más, háganlo con el estudiante de Contaduría Pública. Primero, es un ser crítico; si la universidad es la *conciencia crítica de la sociedad*, se entiende que las personas allí educadas van a ser muy críticas, pues es condición esencial para que sean depositarios del liderazgo con miras a emprender el cambio que la sociedad reclama. Y al decir crítico se hace referencia a la capacidad para cuestionar lo dado y emitir un juicio propio o como se dice popularmente, “no tragar entero”. Dando esto como efecto, que las aulas de clase se transformen en *campos de combate*, en donde el profesor que no tiene todas las certezas se enfrenta ante unos estudiantes ávidos de preguntas y de deseo por conocer. El estudiante se va haciendo, a partir de su capacidad crítica, un constructor de nuevas posibilidades para el saber contable. Por lo que es tan común ver en las cafeterías de las facultades de Contaduría a tantos estudiantes conversando en torno a su profesión y disciplina, discutiendo acerca de los beneficios y prejuicios de la convergencia a NIC/NIF, maravillándose ante los nuevos desarrollos de las tecnologías contables, debatiendo acerca de las perspectivas alternativas de Contabilidad, y comentando la última reforma tributaria. En resumen, es un ser que logra abstraerse de todas las banalidades, trivialidades y simplezas del mundo actual, y logra situar el conocimiento por encima de eso. La universidad forma un estudiante que está menos en busca de una nota que de un saber que le permita comprender como desde su labor cotidiana puede ayudar a la sociedad.

Otro de los rasgos del estudiante, que la universidad hace posible, es el de un humanista. Ninguna universidad del mundo en sus estatutos y objetivos pasa por alto este aspecto, todas son fomentadoras de solidaridad e igualdad entre los sujetos. Eso no se queda en discurso, ya que se ve materializado en estudiantes que valoran profundamente la relación con el Otro; aquí los otros no son competidores sino compañeros en la construcción de bienestar colectivo. Es loable que una institución como la universitaria no se deje permear por las dinámicas del mercado que promueve la época del capitalismo. Con seres así, se puede lograr aquello que pide la UNESCO (1998):

Utilizar su capacidad intelectual y prestigio moral para defender y difundir activamente valores universalmente aceptados, y en particular la paz, la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad, tal y como han quedado consagrado en la Constitución de la UNESCO (p. 37).

Esto reafirma el postulado desde el cual, la universidad no está formando solo profesionales, más que nada lo que forma son personas. Y aquí en trazos grandes se ha visto este tipo de persona: alguien comprometido con su destino y el destino de su comunidad; todo un ciudadano responsable. Eso hace la universidad, y lo está haciendo muy bien.

Concluyendo, en la presente sección se bosquejé brevemente lo esencial que resulta la universidad y los estudiantes que allí habitan, para el desarrollo del conocimiento y el de la sociedad; el autor es consciente de que es algo muy general y se quedan muchas más razones por fuera que justifican a la universidad. No se finaliza sin antes formular esta pregunta: pero si hay tantas universidades, tantos profesionales producto de las universidades y tantos estudiantes universitarios, ¿por qué aún no ha mejorado la sociedad? A esto se podría responder de dos formas, que no son excluyentes la una de la otra: la primera es que no todos los miembros de la sociedad han accedido aún al sistema educativo, todavía falta que a las instituciones de educación superior accedan *unas cuantas personas*, estos son, por ahora, quienes tienen estancado el proceso de transformación social; la otra respuesta guarda relación con unas deficiencias en cuanto a la formación universitaria, es decir, no están “saliendo” los profesionales que la sociedad exige, esto es debido a *unas pocas manzanas podridas*, que no hacen sino desviar a la universidad de sus verdaderos propósitos. Sin embargo, estas problemáticas son solo mínimas; no hay que impacientarse, pronto llegará la hora en que la educación se verá materializada en bienestar general para todos. La universidad está en marcha, por lo que se dice: *Podéis estar tranquilo Pueblo ¿O no?*

III. La universidad y la educación vistas de espaldas

¿Y si se remueve un poco el manto?

Qué bonito ha sido hasta ahora el marco presentado. Una educación y una universidad no problemáticas, fieles servidoras a la formación de ciudadanos del presente y el futuro. Sin embargo, no es así como funcionan las cosas. La duda arremete y hace que se cuestione el papel que juega la educación y la universidad en la sociedad actual.

De los procesos idealizados por nuestra sociedad, el educativo es uno de los principales. No faltan los debates en los cuales se resalta lo señalado en la sección anterior. Todos guardan esperanzas en que la formación en las instituciones educativas contribuya al desarrollo, ¿qué se necesita? Más

educación, más escuelas, más colegios, más universidades; todo esto es igual a más progreso.

Hay que preguntarse también sobre el progreso que propicia esa educación, puesto que se puede asegurar que es en tanto desarrollo técnico y tecnológico, pero no en mejoramiento general de la humanidad. Fernando Cruz Kronfly (1999) lo dice así:

Es cierto que la educación permitió el apareamiento de los hombres de ciencia, los filósofos y los intelectuales, para la conformación de una cultura laica y la consolidación del humanismo, como tierra propicia para alcanzar no solamente el ennoblecimiento del espíritu culto sino el desarrollo de los instrumentos y las tecnologías que era necesario poner al servicio de la producción económica bajo la promesa de un futuro de abundancia. Igualmente, la tecnología y la ciencia contribuyeron de manera insustituible al mejoramiento de la salud y de las condiciones materiales y espirituales, en relación con la calidad de vida durante lo que va corrido de este Siglo, que ya termina. Sin embargo, y a pesar de dicho avance científico, técnico e instrumental, que podría esgrimirse como un claro indicador con poder probatorio a favor del desarrollo, la modernización y el progreso, la educación como tal no fue capaz de garantizar una transformación significativa de la condición humana en términos de un mejoramiento ético de la humanidad (pp. 30-31).

Es innegable que existen hoy más instituciones educativas que hace 100 años e incluso que hace 10 años, no obstante, esto no se ve reflejado en la eliminación de las profundas desigualdades presentes, ni en el establecimiento de relaciones incluyentes de existencia entre los seres humanos.

Se debe pensar que la educación y la universidad no se apartan de las relaciones sociales y de poder que estructuran la sociedad, sino que en aquellas hay mucho de estas. Por lo que es posible afirmar que la educación no es neutral, por el contrario, es moldeada acorde con las necesidades e intereses de la época en la que se desarrolla. No es lo mismo la educación de la antigua Grecia, ni de la Edad Media a la educación que se imparte en el capitalismo.

En el sistema económico dominante, el capitalismo, la educación y la universidad adquieren ciertos rasgos particulares que resultan problemáticos para quienes guardan un verdadero y profundo compromiso con el pensamiento y el conocimiento, puesto que es lo que menos se promueve, o mejor dicho, se promueve en tanto presenta beneficios para los intereses del capital; solo en ese sentido, el capitalismo propugna por los más altos conocimientos. Como lo dice Estanislao Zuleta (1995):

La ciencia no se desarrolla de acuerdo a sus efectos útiles generales para la humanidad, sino a sus efectos particulares para la acumulación del capital, evidentemente. Y aunque las ciencias y las técnicas, en general, se desarrollan a un ritmo muy rápido en relación a otras sociedades, sin embargo ese ritmo es muy variable de acuerdo con la rentabilidad que encuentra el capital en uno u otro sector (p. 188).

Es decir, que de manera subrepticia a los discursos exaltantes y placenteros sobre la educación se encuentran unas prácticas contrarias a lo que se predica. Por ejemplo, ante los discursos en los que se formula y justifica el compromiso de la universidad con la sociedad, se agregaría que la universidad tiene un compromiso, pero no con la sociedad sino con el mercado. Incluso se puede ser más radical y decir que el capitalismo no considera la categoría de sociedad, para él todo se reduce a mercado. Este último, por medio del Estado, impone unas exigencias y requerimientos acerca del tipo de profesional que necesita.

Como la lógica del capital permea y dirige el proceso educativo, y por supuesto a la universidad, esta no resulta en la institución que forma a esos seres que liderarán las transformaciones que requiere la sociedad; de forma un tanto fuerte, la universidad en el capitalismo está para formar mano de obra calificada. Nietzsche en su época ya lo enunciaba así, refiriéndose al proceso universitario: “La explotación casi sistemática de esos años por parte del Estado, que quiere formar lo antes posible a empleados útiles, y asegurarse de su docilidad incondicional, con exámenes sobremedida duros” (2000, p.48). Así las cosas, resulta falaz aquello de *la búsqueda incansable por la verdad* cuando los conocimientos se reducen a aquello que requiere un mercado de trabajo, en donde la división del trabajo comprime cada vez más el campo de actuación en el que los “productos” del sistema educativo se desempeñarán.

Resulta incluso tan limitada la proyección social de la universidad y de los universitarios, que cuando se trata de pensar en investigación y práctica profesional, se recurre en la mayoría de ocasiones a la empresa y al sistema productivo. Hay sectores en la sociedad que tienen mayores urgencias y en los que se harían grandes obras si se viran las miradas y esfuerzos hacia ellos, sin embargo, tristemente esos sectores no se traducen en mercados, allí no hay posibilidad de rentabilidad. Estanislao Zuleta hacía referencia al respecto, ejemplificando con la medicina:

La relación actual de la medicina es con la clientela más que con la enfermedad. El médico podría estar rodeado de enfermos y no de clientes. No necesitaría tener una gran sensibilidad social para saber cuáles son las causas de la enfermedad en los barrios de las gentes pobres. Seguramente sabe que allí hay falta de higiene, de agua potable, de alimentación adecuada, y que estas carencias constituyen un fenómeno social y económico, pero se limita a su consultorio (1995, p. 41).

IV. Del ser gran estudiante

Siguiendo a Nietzsche, el cual refrendaría lo dicho anteriormente acerca de la universidad, agregaría que esta es una *institución profundamente anticultural*, sin entendemos por cultura “todo aquello que afirma, propaga y profundiza la relación del Ser Humano con su vida, con su experiencia tanto personal como colectiva” (González, 2008).

Entonces, con ese referente presente se pregunta, ¿cómo es el tipo de estudiante que se está formando en nuestras instituciones universitarias?

(Antes, el autor de este ensayo quiere aclarar que bajo ninguna circunstancia él se quiere mostrar por fuera de todo lo que viene exponiendo y de lo que está por exponer, es decir, él es uno más de la masa. También aprovechando este paréntesis, el autor advierte que muchos de los rasgos que está por caracterizar bien podrían ser atribuidos a cualquier estudiante de cualquier otra carrera, sin embargo, como se tiene un acceso más directo al estudiantado de Contaduría, por hacer parte de él, se centrará en estos. Volvamos...)

Se necesitó un orden social particular, todo un sistema familiar, un sistema educativo, unas luchas gremiales para crear esta profesión liberal, un posicionamiento social de la carrera, unas expectativas, etc. Para que naciera un tipo de individuo especial, cuyo apellido fuera “estudiante-de-contaduría-pública”.

¿Qué caracteriza a esa masa de seres de igual apellido? La característica principal de la mayor parte de esa masa es su condición de grandeza. Parafraseando a Robert Musil, el estudiante de contaduría es un Gran Estudiante. Musil en su obra principal, “*El hombre sin atributos*”, hace toda una exposición, con gran maestría, de lo que es el hombre moderno, ubicado en la sociedad austriaca aproximadamente de 1914, que en el libro llama Kakania. Musil se refiere a “grandes cosas” como aquello que adquiere magnitud, que produce grandes efectos. No se refiere a Gran Estudiante, pero sí al gran escritor, una figura que “pertenece al tiempo de los grandes espectáculos y al de los grandes almacenes” (Musil, 1992, p.164). Pero dejen que sea él, con su magistral pluma, quien explique mejor a este personaje:

Lo menos que se puede pedir de un gran escritor es que posea un automóvil. Tiene que viajar mucho, ser recibido por ministros y dar conferencias, debe causar la impresión, ante los jefes de la opinión pública, de que representa una fuerza de conciencia digna de consideración; es el *chargé d'affaires* del espíritu nacional, es que merece la pena dar pruebas de humanidad en el extranjero; recibe, cuando está en su casa, a notables personalidades y en toda ocasión debe estar atento a su negocio, al cual debe manejar con la flexibilidad de un artista circense cuyos esfuerzos no han de traslucirse. El gran escritor no es, ni mucho menos, lo mismo que un escritor de grandes ingresos. No es necesario que escriba <<el libro más leído>> del año o del mes; basta con que no tenga nada que objetar a este sistema de valoración (Musil, 1992, pp.164-165).

He ahí lo que le da su grandeza al gran escritor y la que se la da por ende al Gran Estudiante: “no tener nada que objetar”. Se puede resumir así: es un acomodado a los tiempos. La educación y la universidad toman a una persona, que desde antes ya divisaba rasgos de Gran Estudiante, lo mete en unas cajas llamadas aulas de clase, que siga el camino que el pensum le traza y que no

diga nada en contra, y así se logra crear un ser dócil, adaptado, acomodado, que simplemente ve como normal aquello que se presenta como dado; la complejización de su relación con la existencia no es de su interés, por eso es tan sencillo para ellos¹ la eliminación de una dimensión propia y enriquecedora de lo humano, como es la crítica. Con cuanta desgraciada habitualidad es usual encontrar a los Grandes Estudiantes haciendo gala de su sentido común, de su compromiso: *uno viene a la universidad a estudiar*. Su sentido común va con ellos junto con su plan de cuentas, calculadora y cuenta T:

Oye se está discutiendo el déficit presupuestario de la Universidad - dicen los sin sentido común.

¡Uno viene a la universidad a estudiar! - Responde el Gran Estudiante.

El sistema educativo logro hacer en sus instalaciones a las futuras tuercas que se ajustarán a la maquinaria productiva.

Tampoco se debería entender que el ser Gran Estudiante es malo y el que no lo es, entonces es bueno. Que el Gran Estudiante está condenado; para nada. Posiblemente “pasará” sus materias con holgura o a duras penas, se graduará con honores o simplemente recibirá el diploma sin ninguna añadidura, tal vez trabajará en la gran multinacional y ganará mucho dinero, y hasta es posible que sea profesor universitario. En términos materiales y con base en los ideales del capitalismo de poder, dinero y fama, le irá muy bien.

Ser Gran Estudiante es la norma. Si tú no eres uno, eres un inútil, que pierde el tiempo en temas innecesarios, que no hace sino abrir la boca y no tener sentido común. Nietzsche en su época le acaeció algo similar; la asociación que había fundado con sus compañeros recibió los respectivos improperios por sus actos fuera del interés efectivo y utilitario:

Ya he dicho una vez que semejante goce del instante, sin objetivo alguno, semejante balanceo en la mecedora del instante debe parecer casi increíble –y, en cualquier caso, censurable– en nuestra época, hostil a todo lo que es inútil. ¡Qué inútiles éramos! Cada uno de nosotros habría podido disputar al otro el honor de ser el más inútil (Nietzsche, 2000, p. 48).

Se podría suponer que como el Gran Estudiante no es un inútil, como no se desvía de los intereses efectivos y como exhibe tan bien su sentido común, entonces la relación con su saber es estrecha y el deseo por el conocer circula por sus venas; comprender qué es la Contabilidad y los procesos en los que se enmarca la Contaduría para él son fundamentales. Lastimosamente se supone mal. Lo que hacen los Grandes Estudiantes es: “Aprender y regurgitar, memorizar y restituir bajo una nueva forma un contenido que nunca se critica ni se examina, especialmente teniendo en cuenta la actualidad del mundo”

1 El autor dice: para nosotros.

(Onfray, 2004, p.104). La universidad en el capitalismo está en un devenir técnico; aquellos que se están formando solo lo hacen en un saber instrumental, ni siquiera se están pensando su disciplina y su profesión. Un estudiante de Contaduría puede hacer que le “cuadren” todos los estados financieros que en su guía de ejercicios encuentra, pero no entiende la lógica inmersa en el proceso que realizó. En cierta ocasión se escuchó la frase “*es que el estudiante de Contaduría Pública siente que pierde el tiempo si no está haciendo registros*”, cuya certeza adquiere cada vez más un mayor grado, cuando por ejemplo se oye que temas como Teoría Contable o Humanidades se reducen al burdo concepto de *Rellenos*. Esto se traduce en lo siguiente: “*Es que eso no me va a servir para aplicar en una empresa*”. Incluso la misma organización de los planes de estudio hacen sentir tal sensación, por ejemplo en el gráfico del pensum de Contaduría Pública de la Universidad de Antioquia, se pueden ver materias (proyectos de aula) como Teoría Contable o Humanidades como una especie de islas, alejadas del resto de cursos, como simples complementos sin relación con lo demás.

Si el postulado es que: aquello que no es un conocimiento que se pueda aplicar en la empresa, no sirve y no vale la pena estudiarlo con interés, entonces el Gran Estudiante se va convirtiendo en una persona que *sabe cada vez más de cada vez menos*. Será el contador que solo sabe de Contaduría, pero que en otros temas de la propia vida como la política, la ética, el amor, la muerte, la vida es un total ignorante. Y retornando a Nietzsche, se diría como lo hablaba Zaratustra, que al entrar al pueblo solo veía “lisiados al revés”:

Yo veo y he visto cosas peores, y hay algunas tan horribles que no quisiera hablar de todas, y de otras ni aún callar quisiera: a saber, seres humanos a quienes les falta todo, excepto una cosa de la que tienen demasiado, seres humanos que no son más que un ojo, o un gran hocico, o un gran estomago, o alguna cosa grande, lisiados al revés los llamo yo [...] y mantuve mi creencia de que era un lisiado al revés, que tenía muy poco de todo, y demasiado de una sola cosa (Nietzsche en Zuleta, 2006, p.63).

El Gran Estudiante no percibe eso y si lo percibiera lo considera totalmente normal y correcto. Importa es adquirir los suficientes conocimientos instrumentales antes de obtener el sacro-símbolo que es el Diploma. Así como hay una idealización de la universidad, hay una idealización del diploma. Toda la experiencia universitaria está en miras a este; las personas con las que se relaciona son aquellas que posibilitarán tenerlo; un grupo de estudio es un impedimento para alcanzarlo rápidamente; las clases *relleno* son un tedioso paso para poseerlo. En temas del diploma, el fin justifica los medios; es válido ganarlo estudiando tesoneramente o haciendo trampas. Y es tan común ver a los estudiantes con su pensum en la mano evaluando las rutas que facilitarán tener lo más pronto posible su diploma. Así como es común verlos agobiados por el estudio, con el afán propio de quien quiere graduarse rápidamente. Todo el proceso desemboca en alcanzar en el menor tiempo el cartón, que significa

que ese Gran Estudiante ha dejado de ser tal y ha pasado a ser un nuevo funcionario del capital, todo un Gran Contador.

No obstante, no faltaría aquel que pudiera decir que la falta de crítica de gran parte del estudiantado de Contaduría sea debido a que aún no se han vinculado los estudios críticos a los pensum. Lo que dice el autor de este ensayo es que No, porque un conocimiento crítico corre el peligro de que al ser ingresado a un pensum universitario se normalice, se neutralice, se convierta en una materia más a ver y/o en un conocimiento servil al capital. Estanislao Zuleta logró sintetizar en unos pocos renglones el daño que le hizo la universidad a un conocimiento que por naturaleza es crítico como el marxismo; Zuleta dice que la peor forma de marxismo es el profesoral o académico:

Parafraseando podría decirse que hay algo peor que el Marxismo vulgar, es el Marxismo profesoral. Aquí, todas las tesis pueden ser admitidas y sopesadas con máxima ecuanimidad, precisamente porque se descarta de antemano que puedan convertirse en luchas reales. Toda pasión por construir un mundo nuevo ha desaparecido, lo mismo que toda indignación por la infamia de la vida capitalista tanto de su miseria como de su riqueza, de sus derrotados como de sus exitosos, al contrario puede abandonarse todo romanticismo revolucionario y toda utopía. El soñador ha entrado al fin en la edad de la razón, se ha instalado sólidamente en la realidad y puede estar seguro de que su nueva disciplina la Marxología Científica es una especialidad bastante rentable en el capitalismo (Zuleta citado por González, 2009).

Ante las demandas de que se enseñe Economía política, Contabilidad crítica o perspectivas foucaultianas, se contraponen esa realidad que expresa Zuleta, puede ser más perjudicial que beneficioso en cuanto a la construcción de seres críticos y de un saber que beneficie a la sociedad. Lo que se piensa es que, por ejemplo, si la investigación contable ha logrado perdurar en los pensum de contaduría es porque la investigación que se está enseñando y que se lleva a cabo ha sabido ser un buen soporte a la empresa y al mercado. Por eso es que abundan tantos trabajos de grado que buscan ayudar a combatir los prejuicios de X reforma en la empresa Y, a mejorar el control interno en el sector W, entre otras parecidas.

Y una universidad y una sociedad como la actual, pone en peligro de extinción a una figura que otrora fue esencial –y ahora es necesaria– como lo es el intelectual, aquel Ser que tenía un profundo compromiso con su conocimiento, pero que lo entendía solo como un medio para aspirar a una vida colectiva mejor. Declina la figura del intelectual y en contraposición aparece el académico, aquel ser que encerrado en su universidad, limita su conocimiento a ese espacio, se vuelve un detentador de un saber inofensivo, un saber sin colmillos, un saber sin problemas, que no representa ningún peligro para el statu quo, antes bien, generalmente resultan siendo unos ideólogos de ese orden dominante.

El intelectual declina frente al Gran Empresario, aquel que tiene mucho dinero en gracia a su amplia diversidad de negocios y de inversiones en todo el mundo, es por eso que en algunas universidades se suele olvidar fácilmente a Estanislao Zuleta y se pueden homenajear a los Ardila Lulle o a los Santodomingo; precisamente Robert Musil se hacía esta pregunta: “¿En qué cree el hombre moderno? ¿En Dios o en el jefe de una empresa internacional?” (Musil, 1992, p.256).

Y el intelectual declina ante el famoso o figura del espectáculo, por eso a Juanes le pueden llenar estadios y a Cruz Kronfly se le duermen en las conferencias.

No obstante, en el marco de esta exposición, hay algo por rescatar de la universidad, el hecho de que ella ha posibilitado el espacio para el encuentro de los pocos inconformes, de los pocos desadaptados.

V. Abrir el sentido de la posibilidad

No debe quedar la sensación de que se esté haciendo una propuesta de eliminación de la universidad. La universidad actual deberá ser transformada al igual que el tipo de sociedad a la que pertenece. La universidad logrará poner al ser humano a la altura de sus posibilidades si se desprende del dominio que ejerce sobre ella el mercado y el capital.

Mientras se va logrando aquello, los desadaptados no pueden decaer. Se es consciente de que este ensayo no cambiará el orden existente y la mayor parte de esa masa de estudiantes de Contaduría va a seguir tal cual, en su condición de Grandeza; aunque se espera que por lo menos a alguien lo pueda conmover lo dicho aquí, y sea un desadaptado más.

La pequeña propuesta para estudiantes de Contaduría está dirigida a lo siguiente, Robert Musil en “*El Hombre sin Atributos*” hace una descripción acerca de emprender en la vida un Sentido de la Posibilidad, en un capítulo que titula *Si existe el sentido de la realidad, debe existir también el sentido de la posibilidad*. Zuleta lo explica así:

La posibilidad es otro tipo de vida desde la cual miramos y juzgamos este tipo de vida. Musil conoce el carácter absorbente y apabullante de la vida y mentalidad capitalista, y positivista, y lo que propone en este capítulo, en forma más que todo sugerida, es que el hombre está perdido si no tiene el sentido de lo posible. Otra vida sería posible, las cosas también podrían ser de otro modo, dice Musil, no nos podemos contentar con creer que son así. Un saber probablemente más esencial es el saber de que las cosas podrían ser de otro modo (Zuleta, 1997, p.39).

El sistema educativo y la universidad en esos atentados que le hacen al pensamiento, presentan como todo dado, acabado e inmodificable, esto logra asesinar al pequeño filósofo que hay en cada uno. Y en una carrera como Contaduría Pública es muy frecuente, que el campo de la iniciativa

y la innovación se achiquen cada vez más, puesto que la normatividad indica de antemano que hay que hacer y el estudiante únicamente deberá esperar pasivamente para recitar hasta el cansancio las formulas preestablecidas, sin cuestionar la lógica inmersa en ella.

¿Y si recurrimos al Sentido de lo Posible? El estudiante corre el riesgo de dejar de ser Grande y llenarse de preguntas: *¿Por qué la norma es así? ¿Qué intereses hay detrás de ella? ¿Por qué converger? ¿Por qué las representaciones de la realidad que hace la contabilidad son esa forma y no de otra? ¿Por qué debemos considerar como inevitables esas posturas?* No asumir la Contabilidad y la Contaduría como un acumulado de certezas, eso nos permite el Sentido de lo Posible, sino como unos desarrollos históricos que en el contexto presente son así, pero que no están condenados a ser eternamente de tal modo.

Es un volver “llenos de sospechas sobre las seguridades que teníamos” (Zuleta, 2005, p.22), es hacer entrar en crisis lo que se daba como dado de antemano y tomar la *imagen dramática del pensamiento*. Vivir una crisis que hace que se cuestione aquello de lo que se tenía una seguridad excesiva y que se abra el camino para que irrumpa el pensamiento. Esto va articulado a la propuesta de una Educación Filosófica de Estanislao Zuleta. En donde se entenderá por Filosofía:

La posibilidad de pensar las cosas, de hacer preguntas, de ver contradicciones. Asumo el concepto de filosofía en un sentido muy amplio, en el sentido griego de amor a la sabiduría. Es un filósofo el hombre que quiere saber; el hombre que aspira a que el saber sea la realización de su ser; el hombre que quiere saber por qué hace algo, para qué lo hace, para quién lo hace; el hombre que tiene una exigencia de autonomía (Zuleta, 1995, pp.25-26).

El deber ser de la educación y de la universidad apunta hacia allá, la formación de libre pensadores. Pero como en el presente no se da ni se permite eso, el asumir el Sentido de la Posibilidad por parte de los estudiantes de Contaduría es dar paso a una alternativa de formación, de construcción de verdaderas comunidades de trabajo, que sean grupos no reunidos por una matrícula sino por el amor al conocimiento; es hacer del pensamiento contable y del pensamiento en general una labor angustiante pero enriquecedora, que *tal vez* pueda contribuir a tener una vida mejor, y libere al estudiante de su condición de Grandeza.

VI. Breve conclusión

Hay que intentar diferenciar los discursos que apologizan la educación y a la universidad, de las prácticas reales que acometen estas. La universidad en el contexto del capitalismo más que forjar seres integrales, busca es crear mano de obra calificada; piezas de máquina para trabajos embrutecedores.

Una universidad así prefiere tener a seres dóciles y adaptados, que aquellos que critiquen y cuestionen los ordenes existentes. Los estudiantes de Contaduría Pública no escapan a esa situación, antes la asumen muy bien y su condición de Grandes Estudiantes es producto de su nula capacidad para objetar. Es un ser interesado en apropiarse de cuanto conocimiento técnico le sirva para ingresar al mundo del trabajo lo mejor capacitado que se pueda.

Pese a eso, se postula el Sentido de la Posibilidad como una herramienta del pensamiento que guie el proceso de formación alternativa de los estudiantes de Contaduría. No dar todo por sentado, cuestionar, construir en torno a esas dudas, hacer entrar en crisis a la Contabilidad. Desde el Sentido de lo Posible, se propugna por una Contabilidad Filosófica, con unos estudiantes que piensen su profesión, su disciplina contable. Estudiantes que hacen una apuesta por el angustiante camino del pensamiento más que por el de la pasmosa facilidad del ser Gran Estudiante.

Referencias bibliográficas

- Bautista, J. (2010). *¿Estudiar por el cartón? El papel de estudiante universitario en una sociedad compleja*. Manuscrito no publicado.
- Castaño, R. (2006). Misión de la Universidad. *Revista Universidad de Medellín*, 82(41), pp. 11-16
- Cruz, F. (1999). ¿Educación para el Desarrollo? *Memorias 13 Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública*. (pp. 27-33) Medellín. Grupo de Estudiantes de Contaduría Universidad de Antioquia - GECUA.
- Cruz, F. (2009). ¿En qué términos es posible hablar de la responsabilidad del intelectual en el mundo de hoy? *Memorias XX Congreso nacional de estudiantes de contaduría pública*. (pp. 21-28). Cali. ASECUVA/FENECOP.
- Cuervo, F. (1994). Misión de la Universidad. *Revista Debates*, 6,4-5
- Gonzalez C. M. (2008). *El ejercicio de educar (se), un ejercicio de (in)humanidad*. [Conferencia publicada en www.corpozuleta.org]
- Gonzalez, C. M. (2009). *Marx y el poder en las entrañas de la humanización*. [Conferencia publicada en www.corpozuleta.org]
- Musil, R. (1992). *El hombre sin atributos*. Vol. II (6ª. Ed.). Barcelona. Seix Barral
- Nietzsche, F. (2000). *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*. Barcelona. Fabula Tusquets Editores.
- Onfray, M. (2004). *La comunidad filosófica: manifiesto por una universidad popular*. Barcelona. Gedisa Editorial.
- Rojas, W. (2009). *Congoja por una educación contable fútil. Irrupciones significativas para pensar la contabilidad*. (pp. 193-207) Cali. Facultad de Ciencias de la Administración Universidad del Valle.
- UNESCO (1998). Declaración Mundial sobre Educación Superior en el siglo XXI: visión y acción. En: *Prospectiva*, Año 001, No. 1. pp. 35-43
- Zuleta, E. (1995). *Educación y democracia*. Bogotá. Fundación Estanislao Zuleta.
- Zuleta, E. (1997). Existe el sentido de la posibilidad. *Conversaciones con Estanislao Zuleta*. (pp. 37-44) Cali. Fundación Estanislao Zuleta.

Fernández. De la grandeza de ser estudiante de contaduría pública

Zuleta, E. (2005). *Lógica y crítica*. (3ª. Ed.) Medellín. Hombre Nuevo Editores.

Zuleta, E. (2006). *Comentarios a: así hablaba Zaratustra de Friedrich Nietzsche*. Medellín. Hombre Nuevo Editores.